

BIBLIOTECA VIQUIANA

DESCUBRIMIENTO DEL VERDADERO DANTE O NUEVOS PRINCIPIOS DE CRÍTICA DANTESCA

A propósito del comentario de un anónimo a la *Comedia*

**Giambattista Vico
(entre 1728 y 1730)**

Traducción del italiano por María Rodríguez Lorca

RESUMEN: Traducción del escrito de Vico *Discoverta del vero Dante ovvero nuovi principi di critica dantesca a proposito del commento d'un anonimo alla «Commedia»*, a partir de la edición llevada a cabo por Fausto Nicolini in VICO, *Opere*, Riccardo Ricciardi, Milán-Nápoles, 1953, pp. 950-954. Las notas a pie de página así como la nota final donde se recogen todos los pasajes de Vico sobre Dante son de Nicolini, cuyo modo de citar hemos mantenido inalterado.

PALABRAS CLAVE: Giambattista Vico, Dante Alighieri, *Divina comedia*, *Ciencia nueva*, María Rodríguez Lorca.

ABSTRACT: Translation of Vico's writing *Discoverta del vero Dante ovvero nuovi principi di critica dantesca a proposito del commento d'un anonimo alla «Commedia»*, from the edition carried out by Fausto Nicolini in VICO, *Opere*, Riccardo Ricciardi, Milan-Naples, 1953, pp. 950-954. The footnotes as well as the final note where all of Vico's passages on Dante are collected are by Nicolini, whose way of citing we have kept unchanged.

KEYWORDS: Giambattista Vico, Dante Alighieri, *Divine Comedy*, *Scienza nuova*, María Rodríguez Lorca.

Texto inédito en español, propuesto para su publicación por la traductora y aceptado tras superar la revisión y valoración por especialistas, dentro del programa llevado a cabo desde 1991 por *Cuadernos sobre Vico* de edición de textos de Vico traducidos al español.

La *Comedia* de Dante Alighieri ha de leerse según tres aspectos: como historia de los tiempos bárbaros de Italia, como fuente de los bellísimos modos de hablar toscanos y como ejemplo de poesía sublime.

Por lo que se refiere al primero, ha sido ordenado y dispuesto por la naturaleza que, por una cierta uniformidad de recorrido que realiza la mente común de las naciones al comenzar a humanizarse su barbarie –la cual es, por natural costumbre, abierta y veraz, porque carece de reflexión, la cual aplicándose mal, es la única madre de la mentira–, los poetas le canten historias verdaderas¹. Así en la *Ciencia nueva en torno a la naturaleza de las naciones* hemos [profesado] que Homero fue el primer historiador de la gentilidad²: lo cual todavía más se confirma en las *Anotaciones* escritas por nosotros a esa obra³, en las cuales lo hemos encontrado absolutamente distinto de ese Homero tal y como hasta ahora ha sido interpretado por todo el mundo. Y ciertamente el primer historiador de los romanos conocido por nosotros fue Ennio, que cantó las guerras púnica⁴. Según estos mismos ejemplos, el primero o uno de los primeros historiadores italianos fue nuestro Dante. Lo que en su *Comedia* introdujo de poeta es que narra las historias de los difuntos colocados, según los méritos de cada uno, o en el infierno o en el purgatorio o en el paraíso; de ahí que, como poeta deba *sic veris falsa remiscet*⁵ para ser un Homero o un Ennio adecuado a nuestra religión cristiana, la cual nos enseña que los premios y los castigos de nuestras buenas o malas acciones son, más que los temporales, los eternos. De modo que las alegorías de este poema no son más que aquellas reflexiones que debe hacer por sí mismo un lector de historia: sacar provecho de los ejemplos de los demás.

El segundo aspecto según el cual Dante ha de leerse es que es una fuente pura y vasta de bellísimos modos de hablar toscanos. Respecto a lo cual no se ha conseguido todavía un comentario provechoso, por aquello mismo que se dice comúnmente: que Dante ha reunido los modos de hablar de todos los dialectos de Italia. Esta falsa opinión no ha podido más que proceder de lo siguiente: porque en el siglo XVI –momento en que los doctos se dedicaron a

1. Cfr. *SN44*, §§ 471 y 820.

2. Cfr. *SN44*, § 903.

3. Se refiere al manuscrito, escrito en 1729, ahora perdido, del que habla en la *Autobiografía* (p. 85 de la edición Nicolini).

4. Cfr. *SN44*, § 471.

5. HORACIO, *Ad Pisones*, 151 («mezcla verdad y mentira»).

cultivar la lengua toscana que se había hablado en Florencia en el siglo XIV, que fue el siglo de oro de dicha lengua—, observando estos un gran número de modos de hablar en Dante que no habían en absoluto encontrado en otros escritores toscanos, y además reconociendo por casualidad que muchos de ellos todavía vivían en las bocas de otros pueblos de Italia, creyeron que Dante los había recogido de ahí y llevado a su *Comedia*. Que es la misma suerte que corrió Homero, al cual casi todos los pueblos de Grecia presentaron como ciudadano propio, porque cada pueblo en sus poemas reconocía sus nativos y todavía vivos modos de hablar. Pero esta opinión es falsa por dos razones gravísimas. La primera, porque en aquellos tiempos Florencia debía tener la mayor parte de los modos de hablar en común con todas las otras ciudades de Italia: de lo contrario, la lengua italiana no habría sido común a la florentina. La segunda es que en aquellos siglos infelices, no encontrándose escritores en vulgares idiomas en otras ciudades de Italia, como de hecho no nos han llegado, no bastaba la vida de Dante para aprender las lenguas vulgares de tantos pueblos, de tal manera que, al componer su *Comedia*, pudiese tener preparada una muestra de esos modos de hablar que le eran necesarios para expresarse. De ahí que sería tarea de los académicos de la Crusca que mandaran hacer en Italia un catálogo de esas expresiones y modos de hablar en los órdenes bajos de la ciudad y, sobre todo, en los campesinos, ya que los primeros más que los nobles y los hombres de corte, y los segundos más que los primeros, conservan mejor las costumbres y los lenguajes antiguos. De esa manera, los académicos se informarían de cuántos y cuáles usaban, y con qué significado los usaban, para alcanzar así una verdadera comprensión.

El tercer aspecto según el cual Dante debe leerse es para contemplar un raro ejemplo de un poeta sublime. Pero esta es la naturaleza de la poesía sublime: que no se puede aprender por medio de técnica alguna. Homero es el más sublime poeta de cuántos han llegado después de él, y no tuvo ningún Longino antes que le hubiese dado los preceptos de la sublimidad poética⁶. Y las mismas principales fuentes que señala Longino no pueden ser degustadas sino por aquellos a quienes se les ha concedido y dado en suerte por el cielo. Esas son, las más sacras y las más profundas, no más que dos. En primer lugar, la grandeza de espíritu, que no se preocupa por nada más que por la gloria y la inmortalidad, de ahí que desprecie y considere viles todas aquellas cosas

6. *SN44*, § 897.

que son admiradas por los hombres avaros, ambiciosos, débiles, delicados y de afeminadas costumbres. En segundo lugar, un espíritu informado de virtudes públicas y grandes, destacando entre todas la magnanimidad y la justicia. Como sin técnica alguna y en virtud de la sublime educación de los niños ordenada por Licurgo, los espartanos, que por ley tenían prohibido aprender a través de la escritura⁷, usaban todo el día y coloquialmente expresiones tan sublimes y grandes que los más ilustres poetas heroicos y trágicos se enorgullecerían por usar unas pocas semejantes en sus poemas. Sin embargo, lo más propio de la sublimidad de Dante es haber tenido la fortuna de haber sido un gran ingenio en los tiempos del fin de la barbarie en Italia⁸. Porque los ingenios humanos son parecidos a los terrenos, los cuales, cuando permanecen yermos por largos siglos, si finalmente llegan a ser cultivados de nuevo, dan al principio frutos en perfección y grandeza y en maravillosa abundancia; pero, cansados de ser todavía más y más cultivados, dan pocos frutos, insípidos y pequeños. Esa es la razón por la que, al final de los tiempos bárbaros, aparecieron un Dante en la poesía sublime, un Petrarca en la poesía delicada, un Boccaccio en la prosa ligera y graciosa: todos ellos, ejemplos incomparables, que se deben en todo caso seguir, pero que no se pueden de manera alguna alcanzar. En cambio, en nuestros tiempos cultísimos se trabajan bellas obras de ingenio, en las cuales otros pueden alzarse con esperanza, no solo de alcanzarlos, sino de superarlos.

Habiendo prestado, creo yo, atención a todo esto, N.N.⁹ ha escrito las presentes *Anotaciones a la “Comedia” de Dante*, en las cuales, con ese difícil nexo de claridad y brevedad, hace verosímil la historia de las cosas, hechos o personas que el poeta menciona en su obra; —explica razonablemente los sentimientos del poeta, por lo que se puede alcanzar la comprensión de la belleza

7. Cfr. *SN44*, § 67.

8. Cfr. carta a Gherardo degli Angioli de 26 de diciembre de 1725 en *Opere*, a cargo de Nicolini, pp. 121-126.

9. Probablemente, el jesuita sienés Pompeo Venturi (1693-1753), autor de un comentario titulado: *Dante con una breve y sufficiente dichiarazione del sentido literario, distinta in más lugares de aquella de los comentadores antiguos*: un comentario en el cual —más que hallarse las características aquí indicadas por Vico— Venturi, tanto en la primera edición (Luca, 1732), como en la segunda (Venecia, 1749), ocultó su propio nombre, que comenzó a aparecer solo en la tercera (Venecia, 1751). Parece, por tanto, que el presente escrito viquiano estaría destinado a preceder, casi a modo de presentación (o, quizás, como opinión para la impresión), la susodicha primera edición, salvo que, por razones que se nos escapan, no lo precediera.

y gracia, del ornamento y profundidad de sus modos de hablar (que es la manera más eficaz de comprender la lengua de los buenos escritores, entrando en el espíritu de lo que han sentido y de lo que han querido decir. De ese modo, en el siglo XVI, tuvieron éxito tantos ilustrísimos escritores latinos, tanto en prosa como en verso, antes de que se hiciesen famosos los Calepinos y tantos otros diccionarios); –deja de lado toda moral y aún más toda alegoría intelectual; –no sienta cátedra al explicar el arte poético, sino que hace todos sus esfuerzos para que la juventud lo lea con ese placer del que disfrutaban las mentes humanas cuando, sin peligro de marearse, aprenden mucho en breve tiempo a partir de largos comentarios, en los que los comentadores, a disgusto, suelen reducir todo lo que comentan. Por eso, las estimo utilísimas particularmente en esta edad, en la cual se quiere saber lo propio de las cosas con nitidez y facilidad.

NOTA
[DE FAUSTO NICOLINI]

Para que el lector, más allá de lo que se dice en la *Autobiografía*, en la citada carta a Degli Angioli, en la *Ciencia nueva segunda* (véase más adelante el índice de los nombres, sub. *Dante*) y en el presente escrito, encuentre recogido, en esta antología, todos los otros pasajes viquianos sobre Dante (exceptuando las simples menciones del nombre), transcribo aquí abajo los fragmentos que siguen:

Oraciones inaugurales, IV. En una confutación de cierta escala de valores:

Istae illae ipsissimae mihi videntur scalae, quas Dantes Aligerius in suis Inferis memorat, per quas cum ab imo terrae centro inferius descendere videbatur, tum sursum re vera ascendebat.

Estas me parecen aquellas mismísimas escaleras que Dante Alighieri recuerda en su *Infierno*¹⁰, y por las cuales, cuando desde el bajo centro de la tierra parecía que se descendiese todavía más abajo, precisamente entonces se subía arriba.

10. *Infierno*, XXXIV, 82.

De constantia iurisprudētis, cap. XII, a propósito de Homero:

Unde factum ut omnibus Graeciae dialectis loquatur, eodem prorsus fato quo Dantes Aligerius, in summa italorum barbarie, sine ullo exemplo proposito, ex sese primum natus, ex sese quoque poeta factus absolutissimus.

De ahí que hablara todos los dialectos griegos, por las mismas circunstancias por las que Dante Alighieri, en el fin de la barbarie en Italia, sin tener ante sí ejemplo alguno, como surgió primeramente de sí mismo, así a partir de sí mismo se convirtió también en un poeta perfectísimo.

Notae, 21:

Huius σίζ, quam Homerus, similem Dantes fecit vocem cric, ut sonum exprimeret vitri dum frangitur, quae item ut puerilis videtur.

Análogamente a esta voz σίζ, que se encuentra en Homero¹¹, Dante¹² empleó la expresión «cric» para expresar el sonido del cristal que se rompe: expresión que parece igualmente pueril.

Ciencia nueva primera, § 231:

Dante Alighieri, al comenzarse a mitigar la barbarie, anduvo recogiendo la locución de su *Divina Comedia* de todos los dialectos de Italia¹³. Por lo que, al igual que en Grecia no surgió poeta mayor que Homero, así en Italia no nació poeta más sublime que Dante, ya que tuvieron ambos la fortuna de surgir como incomparables ingenios al terminar la edad poética de ambas naciones¹⁴.

Ciencia nueva primera, § 314. A propósito de la observación (que regresa en la *Ciencia nueva segunda*¹⁵) de que «no hubo jamás un hombre tan valiente, siendo a su vez, un gran metafísico y un gran poeta»:

Y, para que nadie nos objete que Dante fue el padre y príncipe de los poetas toscanos y, al mismo tiempo, doctísimo en divinidad¹⁶, respondemos que, habiendo nacido este en la edad de las lenguas poéticas de Italia, que nacieron en su momento de mayor barbarie en los siglos noveno, décimo, undécimo, duodécimo (lo cual no sucedió a Virgilio), si

11. *Iliada*, IX, 394.

12. *Infierno*, XXXII, 30.

13. Opinión, como se ha visto, más tarde refutada por el propio Vico.

14. Cfr. *SN44*, § 905.

15. Cfr. *SN44*, § 821.

16. En teología.

no hubiese sabido en absoluto ni de escolástica ni de latín, habría sido aun mayor poeta, y puede que la lengua toscana hubiera podido contraponerlo a Homero, a quien la lengua latina no tuvo¹⁷.

Traducción del italiano por María Rodríguez Lorca

17. El hecho mismo de que esta casi limitación del valor poético de Dante no se retome en la *Ciencia nueva segunda* muestra que esta, a pesar de la genialidad de la observación, terminó con parecerle al propio Vico absolutamente infundada.

